

El cuervo

Edgar Allan Poe



Cuando lees, la pasás mejor



LA FOTOCOPIA
MATA AL LIBRO
Y ES UN DELITO



“El cuervo” en *El cuervo y otros poemas*

© Longseller S.A.

Ilustración de tapa: Gustave Doré

Colección “Cuando lees, la pasás mejor”

Diseño y edición: Longseller, 2004

El cuervo

Edgard Allan Poe

Una vez, en una taciturna medianoche,
mientras meditaba débil y fatigado,
sobre un curioso y extraño volumen de sabiduría
antigua,
mientras cabeceaba, soñoliento, de repente algo sonó,
como el rumor de alguien llamando suavemente
a la puerta de mi habitación.
“Es alguien que viene a visitarme — murmuré— y llama
a la puerta de mi habitación.
Sólo eso, nada más.”
Ah, recuerdo claramente que era en el frío diciembre,
y que cada brasa que moría forjaba en el suelo
su espectro.
Ardientemente deseaba la aurora; raramente habría
buscado extraer
de mis libros una distracción para mi tristeza, tristeza
por mi Leonor perdida,
Tristeza por mi Leonor perdida,
la rara y radiante joven a quien los ángeles
llaman Leonor,

para quien, aquí, nunca más habrá nombre.
Y el incierto y triste crujir de la seda de cada cortinaje
de púrpura
me estremecía, me llenaba de fantásticos temores
nunca sentidos,
por lo que, a fin de calmar los latidos de mi corazón,
me embelesaba repitiendo:
“Será un visitante que quiere entrar y llama a la puerta
de mi habitación.
Algún visitante retrasado que quiere entrar y llama
a la puerta de mi habitación.
Eso debe ser, y nada más”.
De repente, mi alma, se revistió de fuerza;
y sin dudar más dije:
“Señor, o señora, les pido en verdad perdón;
pero lo cierto es que me adormecí y habéis llamado
tan suavemente
y tan débilmente habéis llamado a la puerta
de mi habitación
que no estaba realmente seguro de haberos oído”.
Abrí la puerta.
Oscuridad y nada más.
Mirando a través de la sombra, estuve mucho rato
pensando preguntándome, temiendo,
dudando, soñando más sueños que los que ningún
mortal se habría atrevido a soñar;

pero el silencio no se rompió y la quietud no hizo
ninguna señal,
y la única palabra allí hablada fue la palabra dicha
en un susurro: “¡Leonor!”.
Esto dije susurrando, y el eco respondió
en un murmullo la palabra “¡Leonor!”.
Simplemente esto y nada más.
Al entrar de nuevo en mi habitación, toda mi alma
abrasándose,
muy pronto, de nuevo, oí una llamada más fuerte
que antes.
“Seguramente — dije —, seguramente es alguien en la
persiana de mi ventana.
Déjame ver, entonces, lo que es, y resolver
este misterio;
que mi corazón se calme un momento y averigüe
este misterio.
¡Es el viento y nada más!”
Empujé el postigo, cuando, con una gran agitación
y movimientos de alas
irrumpió un majestuoso cuervo de los santos días
de antaño.
No hizo ninguna reverencia; no se paró ni dudó
un momento;
pero, con una actitud de lord o de lady, trepó
sobre la puerta de mi habitación,

trepó en un busto de Palas, encima de la puerta
de mi habitación.
Se posó y nada más.
Entonces aquel pájaro de ébano, induciendo a sonreír
mi triste ilusión
a causa de la grave y severa solemnidad
de su aspecto.
“Aunque tu cresta sea lisa y rara —le dije—, tú no eres
un cobarde.
”Un torvo, espectral y antiguo cuervo, que errando
llegas de la orilla de la noche.
“Dime: ¿Cuál es tu nombre señorial en la orilla
plutoniana de la noche?”
El cuervo dijo: “Nunca más”.
Me maravillé al escuchar a aquella desgarbada ave
expresarse tan claramente,
aunque su respuesta tuviera poco sentido
y poca oportunidad;
porque hay que reconocer que ningún humano viviente
nunca se hubiera preciado de ver un pájaro encima
de la puerta de su habitación.
Un pájaro u otra bestia encima del busto esculpido
encima de la puerta de su habitación.
Con un nombre como “Nunca más”.
Pero el cuervo, sentado en solitario, en el plácido
busto, sólo dijo

aquellas palabras, como si con ellas desparramara
su alma.
No dijo entonces nada más, no movió entonces
ni una sola pluma.
Hasta que yo murmuré: “Otros amigos han volado
ya antes.
”En la madrugada me abandonará, como antes mis
esperanzas han volado”.
Entonces el pájaro dijo: “Nunca más”.
Estremecido por la calma, rota por una réplica
tan bien dada,
dije: “Sin duda”. Esto que ha dicho es todo su fondo y
su bagaje,
tomado de algún infeliz amo al que el Desastre
cruel siguió rápido
y siguió más rápido hasta que sus canciones
formaron un refrán único.
Hasta que endechas de su Esperanza, llevaran
la melancólica carga
de “Nunca, nunca más”.
Pero el cuervo, seduciendo todavía mi ilusión
hacia la sonrisa,
me impulsó a empujar de súbito una silla de cojines
delante del pájaro, del busto y la puerta;
entonces, sumergido en el terciopelo, empecé
yo mismo a encadenar

ilusión tras ilusión, pensando en lo que aquel siniestro
pájaro de antaño,
en lo que aquel torvo, desgarrado, espantoso,
descarnado y siniestro pájaro de antaño
quería decir al gemir “Nunca más”.

Me senté, ocupado en averiguarlo, pero sin pronunciar
una sílaba
frente al ave cuyos fieros ojos, ahora, quemaban
lo más profundo de mi pecho;
esto y más conjeturaba, sentado con la cabeza
reclinada cómodamente.

Tendido en los cojines de terciopelo que reflejaban
la luz de la lámpara.

Pero en cuyo terciopelo violeta, reflejando la luz
de la lámpara,
ella no se sentará ¡ah, nunca más!

Entonces, creo, el aire se volvió más denso, perfumado
por un invisible incienso
brindado por serafines cuyas pisadas sonaban
en el alfombrado.

“Miserable —grité—. Tu Dios te ha permitido, a través
de estos ángeles te ha dado un descanso.

Descanso y olvido de las memorias de Leonor.

Bebe, oh, bebe este buen filtro, y olvida esa Leonor
perdida.

El cuervo dijo: “Nunca más”.

“Profeta —dije—, ser maligno, pájaro o demonio,
siempre profeta,
si el tentador te ha enviado, o la tempestad
te ha empujado hacia estas costas,
desolado, aunque intrépido, hacia esta desierta
tierra encantada,
hacia esta casa rondada por el Horror. Dime la verdad,
te lo imploro.

¿Hay, hay bálsamo en Galaad? ¡Dime, dime,
te lo ruego!”

El cuervo dijo: “Nunca más”.

“Profeta —dije—, ser maligno, pájaro o demonio,
siempre profeta,

por ese cielo que se cierne sobre nosotros,
por ese Dios que ambos adoramos,

dile a esta pobre alma cargada de angustia,
si en el lejano Edén

podrá abrazar a una joven santificada a quien
los ángeles llaman Leonor,

abrazar a una preciosa y radiante doncella a quien los
ángeles llaman Leonor.

El cuervo dijo: “Nunca más”.

“Que esta palabra sea la señal de nuestra separación,
pájaro o demonio —grité incorporándome—.

”¡Vuelve a la tempestad y la ribera plutoniana
de la noche!

”No dejes ni una pluma negra como prenda
de la mentira que ha dicho tu alma.
”¡Deja intacta mi soledad! ¡Aparta tu busto
de mi puerta!
¡Aparta tu pico de mi corazón, aleja tu forma
de mi puerta!”
El cuervo dijo: “Nunca más”.
Y el cuervo, sin revolotear, todavía posado,
todavía posado,
en el pálido busto de Palas encima de la puerta
de mi habitación,
sus ojos tienen todo el parecido de un demonio
que está soñando,
y la luz de la lámpara que le cae encima, proyecta
en el suelo su sombra.
Y mi alma, de la sombra que yace flotando en el suelo
no se levantará... ¡nunca más!

Edgar Allan Poe

Escritor, poeta y crítico estadounidense. Maestro del relato de terror y misterio. **Edgar Allan Poe** nació en Boston el 19 de enero de 1809. Si bien él se consideraba un poeta, abordó el género de la prosa. Es el iniciador de la novela policíaca. *Los crímenes de la calle Morgue*, *El escarabajo de oro* y *La carta robada* preceden la moderna novela de misterio. En su largo poema *El cuervo* (1845), el autor se muestra abrumado por la melancolía y los sombríos augurios. Poe murió en Baltimore, el 7 de octubre de 1849, a los cuarenta años.

Para seguir leyendo:
Colección *Clásicos de Siempre*, **Editorial Longseller**

El Príncipe
Maquiavelo

Un enemigo del pueblo
Ibsen

El arte de la guerra
Sun-tzu

**Una temporada en el
infierno / Iluminaciones**
Rimbaud

**Cómo se filosofa
a martillazos**
Nietzsche

La paradoja del comediante
Diderot

El derecho a la pereza
Lafargue

Los Rubaiyat
Khayyan

El origen de las especies
Darwin

Cándido o el optimismo
Voltaire

Así lo veo yo
Einstein

El forastero misterioso
Twain

El mercader de Venecia
Shakespeare

La muerte de Iván Ilich
Tolstoi

...entre otros



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA *y* TECNOLOGÍA

Secretaría de
TURISMO



Cuando lees, la pasás mejor